

catalejo



Álvaro Contreras

Escenas del siglo XIX. De la ciudad

letrada al museo silvestre

I.L.L. Gonzalo Picón Febres, ULA-CDCHT, 2006

Mérida, Venezuela, 221 pp.

Escenas del siglo XIX

HAZ AEL VALECILLOS VILLARREAL

El eje de todas las discusiones que se presentan a lo largo del siglo XIX latinoamericano, y más concretamente venezolano, es el problema de la gobernabilidad, lo cual implica en la era republicana la definición y, más importante aún, el manejo adecuado de nuevos conceptos emergentes de la mano con el cambio de sistema, como los de ciudadanía, pueblo, sociabilidad..., los cuales van a estar determinados por los subsecuentes y no siempre homogéneos intentos de establecer una forma de orden.

El más reciente libro de Álvaro Contreras, investigador y docente de la Universidad de Los Andes adscrito al Instituto de Investigaciones Literarias Gonzalo Picón Febres, ensaya un acercamiento a las variantes puestas en marcha con el fin de alcanzar ese proceso de conformación del Estado venezolano. Bajo el título *Escenas del siglo XIX. De la ciudad letrada al museo silvestre*, es el primer número de la serie *El otro bando*, iniciativa concebida con el fin de recoger la obra reflexiva de largo aliento de los investigadores de ese instituto.

Contreras basa sus reflexiones en la premisa de que esas ideas –pueblo, ciudadanía, etc.– están estrechamente vinculadas a la noción de representación; es decir, que pueden ser seguidas a través de su manejo en el espacio público y, con ello, en el tratamiento de ese espacio público en los textos literarios, como los cuadros de costumbres. Dado lo cual, y a esto debe su nombre de *escenas*, el investigador tiene a su disposición una visión panorámica del escenario de discursos decimonónicos que in-

cluyen estos temas, alejándose con ello de una comprensión unívoca del problema.

Por lo cual, el corpus de *Escenas del siglo XIX* incluye cuadros de costumbres como *Contratiempos de un viajero* (1839), de Juan Manuel Cagigal, y *Un llanero en la capital* (1849), de Daniel Mendoza; manuales de ciudadanía, como los de Carreño y Montenegro; la obra ensayística de Fermín Toro y la científica de Aristides Rojas; novelas como *Zárata* (1882) y *Peonía* (1890), así como comunicación epistolar entre los intelectuales de la época, artículos en periódicos y revistas, etc. Todo con la intención que tiene el autor, como ya dijimos, de interrogar el siglo XIX desde la mayor cantidad posible de perspectivas.

El panorama del espacio público del XIX venezolano que ofrece este libro está articulado en tres secciones, la primera de las cuales ofrece una reflexión sobre las ideas de gobernabilidad y moral, discriminada a través de subtítulos como *Los escenarios, Ciudadanías y costumbres* o *Del pacto cívico a la ciudad politizada*, en donde el autor parte de ambos principios para acercarse a las nociones de opinión pública, ciudadanía y urbanidad, entre otras, cobrando particular importancia los cuadros de costumbres, pues éstos "asumen esa función de administración de lo público, construyendo diversas imágenes de lo popular, y desprestigiando algunas sociabilidades populares" (p. 44).

Esta primera parte de *Escenas del siglo XIX* sitúa su reflexión fundamentalmente en la consolidación republicana, lo cual la hace de particular interés, pues examina ese proceso de cambio de sensibilidades surgido como consecuencia de la transición del antiguo al nuevo sistema. Opera aquí, como bien lo demuestra Contreras, una resemantización de algunos conceptos de los antes mencionados en aras de deslastrarse del antiguo sistema de valores y constituir un entramado social adecuado a las nuevas formas de gobernabilidad.

El afán modernizador de Guzmán Blanco, hacia la década del setenta, propició que el remozamiento arquitectónico y el empuje económico impulsado en las ciudades tratando de convertirlas en metrópolis, estuviera unido a la apertura de espacios a nuevos actores –gente venida del campo, inmigrantes, etc.– que eran recibidos con la venia de la autoridad en aras del progreso. Sin embargo, la presencia de *onilleros* compar-

tiendo los espacios públicos con las élites ilustradas despertaba alarma en estas últimas, con la consecuente necesidad de relegitimarse; asimismo, planteaba la problematización de principios tan importantes como igualdad o libertad.

Estas tensiones que trajo consigo el nuevo proyecto civilizatorio son abordadas con detalle en la segunda parte de *Escenas del siglo XIX*, fundamentalmente a través de la acuciosa lectura de *Zárate* (1882), de Eduardo Blanco, y *Peonía* (1890), de Manuel Romero García. La selección de estas obras para abordar el tema se debe a la premisa del autor según la cual "Hacia finales de siglo, ciertas tendencias de la novela venezolana se piensan como parte de un proyecto nacionalista de indagación del país en sus distintas coordenadas sociales, étnicas e históricas" (p. 121).

Finalmente, el libro de ensayos de Álvaro Contreras cierra con la revisión de los mecanismos mediante los cuales las costumbres que han alimentado el imaginario de lo "popular" son absorbidas por las nuevas formas de orden y convertidas en tradición, leyenda y, en última instancia, en materia prima para la elaboración de ficciones, donde el sistema de creencias del hombre del campo, por ejemplo, se transforma en un cuento "encantador". Se puede decir en este caso que "el problema [...] consistirá en reconstruir el *saber* y la *memoria* popular como emblemas de la nación" (p. 151).

El libro de Álvaro Contreras, *Escenas del siglo XIX. De la ciudad letrada al mueso silvestre*, es en última instancia un excelente acercamiento al complejo campo de estudio que es el espacio público en la Venezuela del siglo XIX, donde convergen disímiles discursos y constantes vueltas de timón para intentar darle consistencia e identidad a una nación que como bien lo demuestra el autor tiene demasiadas aristas para siquiera intentar ser entendida como una homogeneidad.

